

La Cronica Meridional.

Diario Liberal independiente y de intereses generales.

Año veinte y seis.

Sábado 28 de Febrero de 1885.

Núm. 7.484.

LA COMPANIA PENINSULAR AZUCARERA.

En nuestro número correspondiente al día 15 del actual estampábamos los párrafos siguientes:

«No hace dos años que se estableció en esta ciudad la *Compañía Peninsular Azucarera*, y ya en nuestra población se advierte otro movimiento, consecuencia de la actividad de sus trabajos, emprendidos con entusiasmo ardiente, empleando importantísimos capitales que, estamos seguros, al cabo de algunos años han de recompensar, con creces, los sacrificios que hoy esta compañía se impone.

El que no haya visitado el muelle en estos días no se habrá apercibido quizá del movimiento y de las faenas que en él se vienen haciendo por consecuencia de haberse recibido mucha parte de la maquinaria para montar la fábrica ó el ingenio de azúcar que esta Compañía va á establecer cerca de los Molinos del Viento, ó sitio llamado la Mezquita.

Y no es esto solo; sino que por medio de los trabajos que viene haciendo esta misma compañía, hace dos años, va á convertir una parte de nuestra vega en marjales de caña de azúcar, operación que hará que esta mismas tierras que hoy rinden un escasísimo producto, tripliquen sus rendimientos y que á su sombra se empleen grandes capitales para alumbrar aguas que es el primer paso que dió esta empresa habiendo visto coronados de un éxito feliz sus primeros trabajos.

Siga la referida Sociedad sus planes y no hay duda que obtendrá los beneficios á que se ha hecho acreedora hoy, así como la recompensa de sus afanes.»

No esperábamos tener que ocuparnos otra vez, en tan breve espacio de tiempo, como el que media desde el día 15 al 26 del corriente, del gran paso que para el logro de sus fines y la realización de esos planes á que nos referíamos en el último párrafo transcrito, ha dado la sociedad catalana de crédito que ha traído á nuestra templada región los crecidos capitales de que dispone para abrir ante los ojos de nuestros agricultores, petrificados en la observancia de las reglas rutinarias de nuestros antepasados, los rosados y espléndidos horizontes de un porvenir alhagueño, pues, con efecto, el jueves último Almería toda, vestida con sus mejores galas, asistió alborozada de júbilo al acto solemne de bendecir las obras del inmenso edificio en que han de practicarse las operaciones de la molienda de la caña de azúcar, transformando el modo de ser de nuestras explotaciones agrícolas, duplicando el valor de las tierras dedicadas á ese cultivo y aumen-

tando hasta una cifra dos tantos y medio mas de la renta antigua el rendimiento futuro de las haciendas de nuestra hermosa vega.

El día era primaveral; ni el mas leve vapor empañaba la diáfana de la atmósfera y un inmenso cordón de gente se extendía, apenas sonaron las doce en los relojes de todas las iglesias, desde la puerta de Purchena, calle de Murcia y la Real del Barrio-Alto hasta el sitio de la Mezquita, un poco mas allá de la posesión de D. Francisco Barroeta, donde se levantan los muros del grandioso ingenio que construye la sociedad Peninsular Azucarera, dentro de cuyo perímetro se hallan los diversos aparatos y máquinas que impulsados por el vapor, lanzarán al espacio, apenas trascurren algunos meses, el negro penacho del humo de sus chimeneas, incienso que eleva hasta el solio del Eterno esa religión santa del trabajo, regado con el óleo bendito del sudor de la frente del inteligente obrero que, en sus tareas, ha encontrado el rescate de la afrentosa esclavitud á que lo tenía sugeto la barbarie de los pasados siglos.

Interminable fila de carruajes iba dejando sin cesar en el vestibulo de la fábrica hermosas damas y señoritas de nuestra buena sociedad, comerciantes, banqueros, magistrados, artesanos humildes y representantes de todas las clases que acudían presurosos á demostrar con su presencia en la ceremonia que iba á verificarse el contenido de que sus corazones se hallaban poseídos al ver llegar el día en que comenzaban á realizarse las risueñas esperanzas de esta población, ávida de lanzarse en la senda que recorren otras provincias mas afortunadas, coronadas por la diadema de las espirales del humo de sus máquinas industriales y arrulladas por el rumor que al agitarse producen las ruedas de sus locomóviles y de sus artefactos de vapor.

A la una de la tarde próximamente llegó al local el señor Obispo de la Diócesis, acompañado del Sr. Dean de este Cabildo y alguna clerecía, é instalado el altar portátil en el lado derecho del espacioso departamento en que se hallaba dispuesto el *buffet*, el Prelado procedió á llenar las formalidades que marca el ritual para estos casos, recorriendo las diversas naves del ingenio y regresando

al sitio en que se hallaba erigido el altar, pronunciando acto seguido una corta y sencilla plática en la que, en nombre de la iglesia fundada por Cristo, dijo se asociaba al júbilo de todos los presentes, deseando á la empresa prosperidades y venturas en el desarrollo de su pensamiento, los que esperaba protegería Dios Nuestro Señor que siempre ampara lo que es bueno y útil.

Inmediatamente despues de terminar el Prelado, hizo uso de la palabra el Sr. Vilaseca, uno de los Directores gerentes de la Peninsular Azucarera y dijo que Barcelona y Cataluña enteramente sellaban en aquel instante una alianza perpetua y fraternal con la desgraciada Almería y que él en nombre de Barcelona y de Cataluña abrazaba á Almería como una hermana querida, pues la noble tierra catalana traía á nuestra ciudad los capitales de sus hijos para resucitar nuestra industria y verter en nuestro suelo sus beneficios, añadiendo tambien que profesándose en las cuatro provincias del Principado un amor y veneración grande á la Reina de los cielos bajo la advocación de Nuestra Señora de Monserrat, la sociedad á que pertenecía había acordado bautizar con ese grato nombre la fábrica cuyas obras se inauguraban en aquel momento.

Un ruidoso aplauso de entusiasmo y de simpatía acogió las palabras del Sr. Vilaseca que se sentó profundamente conmovido.

El Sr. Gobernador Civil de la provincia no podía permanecer inerte en circunstancias tan graves y solemnes y Su Señoría en nombre del Rey y del Gobierno felicitó á la empresa por el feliz éxito que había coronado sus trabajos y se ofreció á la misma para prestarle todo su concurso y toda su cooperación si de ellas necesitase.

Despues de terminada la corta arenga del Sr. Gobernador y concluida la ceremonia religiosa que conmovió á todos los corazones que aman el bien y la felicidad de este país, á la par que el progreso y las mejoras que el adelanto de los tiempos reclaman, los representantes de la compañía obsequiaron á las señoras y señoritas con profusión de dulces y licores, demostrándoles así, aunque levemente para lo que se merecen esas reinas de la hermosura y de la gracia, la gratitud que hacia

ellas sentían por haber acudido á honrar aquella fiesta del trabajo y de la industria, que marca un jalón de gloria en la senda de nuestra vida como ciudad culta, como ciudad que, cual nuevo Lázaro, se levanta del seno oscuro de la tumba en que yacía aletargada y despierta de su sopor á la voz de su hermana Cataluña, la cuna de los trovadores, que la llama á su lado para marchar juntas al templo augusto del comercio y del tráfico de la riqueza y del bienestar, á conseguir el lugar eminente que por sus sacrificios pasados merece.

A los pocos momentos de comenzado el tiroteo de las botellas del espumoso Champagne y de circular las bandejas de mano en mano por los diversos grupos de la selecta concurrencia, los cerebros comenzaron á caldearse, los corazones á latir mas apresuradamente, y no faltó un delator que descubriese el secreto de que el Sr. D. Braulio Moreno llevaba en el bolsillo dos poesías de dos vates anónimos, que confiando en las privilegiadas dotes que adornan al Sr. Moreno para las lecturas en voz alta le habían suplicado la hiciese de aquellas producciones que la modestia de sus autores evitaba que fuesen por ellos leídas.

El Sr. Moreno cumplió su cometido con la perfección que él sabe en este arte difícil de la lectura en público, leyendo ambas poesías con severa entonación, viril acento y magestad casi trágica, siendo la primera debida al estro de nuestro querido amigo D. Francisco Roda Spencer y la segunda del que podemos considerar como compañero D. Manuel Albacete.

Ambas fueron muy aplaudidas y á ser mas grandes las dimensiones de LA CRÓNICA daríamos cabida en nuestras columnas á esas poesías que tan celebradas fueron.

Concluida la lectura de las poesías, la concurrencia pidió con voz unánime que hablara el Sr. Bover, representante en Almería de la Peninsular Azucarera, á cuya constancia heroica se debe que sea un hecho lo que hace tres ó cuatro años se juzgaba una pesadilla de la imaginación del Sr. Bover.

El Sr. Bover hizo ver las dificultades con que desde un principio había tropezado, la constante batalla que había sostenido con las preocupaciones y el espíritu rutinario que todavía

